

PRÓLOGO

La ganadería venezolana ha venido dando respuestas diferentes a la comunmente preconizada para producir leche, utilizando mayor número de vacas con mediana o baja producción y la extensión de la frontera agrícola, inclusive violentando las "políticas" estatales.

Esta circunstancia más que consecuencia de una decisión gerencial, lo es de la imposición del medio ambiente: calidad y topografía de los suelos; condiciones climáticas, principalmente la desigual distribución de las lluvias durante el año; inexistente o escaso desarrollo de su infraestructura socioeconómica con deficiencia o ausencia de servicios; desatención o falta de la red vial y comunicacional, trashumancia y carencia de especialización de la mano de obra; desfavorables relaciones con la agroindustria y el agro-comercio; inseguridad personal y jurídica, etc.

La producción de leche en Venezuela se efectúa en un elevado porcentaje, por el llamado sistema de doble propósito o de doble producción, en cuyas explotaciones predomina, bien la leche como producto, y siendo entonces la carne el coproducto o a la inversa.

Su zona occidental produce más del 80 % de la leche y cerca del 50 % de la carne vacuna con aproximadamente el 40 % del rebaño nacional (4.125.300 cabezas) en el 25 % de la superficie total de pastos naturales y cultivados del país (5.173.665 hectáreas) y el 60.7 % de la superficie cubierta de pastos cultivados (3.391.000 hectáreas), en solamente el 15.85 % de la superficie de la nación (Montilla, J. Ch., 1984).

No se trata de una ganadería de doble propósito, con razas genéticas y fenotípicamente conformadas a tal fin (Normanda, Simmental, Red Poll, Shortorn lechero, Pardo Suizo de Suiza, etc.) como es el caso en los climas templados, sino de una respuesta hasta ahora dirigida, tal vez

empíricamente, para superar la condición ambiental tropical con la interacción pasto-animal-hombre, en procura de obtener incremento en las producciones y mejoras en el resultado económico de la gestión.

Las razas de ganado de doble propósito poseen aptitud para producir carne y buenos rendimientos lecheros, son rústicas en su medio, pero su mantenimiento y manejo se efectúa en forma tan intensiva como en las explotaciones de razas nobles lecheras. La producción de leche con vacas de mediana a alta producción, procede cuando los países han logrado desarrollar una agricultura vegetal excedentaria, después de satisfacer las necesidades de consumo directo por la población humana.

El crecimiento del rebaño vacuno en Venezuela, y de las producciones de leche y carne, ha sido paralelo al establecimiento de pastizales cultivados, es decir, que ha estado directamente influenciado por la extensión de la frontera agrícola. La alimentación básica del ganado está conformada por el pasto cosechado por el animal a través del pastoreo; con una gran gama de variantes tecnológicas, según que se utilice: abonamiento, conservación de forrajes por henificación o ensilaje, riego de pequeñas áreas para completar con suministro de pasto picado los requerimientos forrajeros del animal, o pastoreo alternado con áreas de secano (día-noche). Existen zonas reducidas en las cuales el riego se efectúa en toda el área de la hacienda, y otras en las que la natural mejor distribución de las lluvias permite disponer de suficiente pasto durante todo el año, pero, siempre dependiendo principalmente, del grado de intensificación de las explotaciones, del manejo de los pastizales, y en unos cuantos casos, del uso de la estabulación parcial o permanente con suministro de pasto de corte o conservado, y concentrados; ingredientes éstos que implican un mayor grado de desarrollo tecnológico y una más alta aplicación de capital.

*En la parte montañosa de los Andes, existen unidades de explotación de superficie reducida, con modalidades en su proceso productivo que concuerdan con el sistema intensivo de producción de leche en los países de clima templado; ganado de razas nobles especialmente Holstein de alta producción por vaca, pastizales de mejor calidad y alta capacidad de sustentación, con utilización del kikuyo (*Pennisetum clandestinum*) asociado con trébol blanco (*Trifolium repens* L.) y del Taiwan (*Pennisetum purpureum*) en las zonas de mayor altitud, y estrella (*Cynodon nlenfuensis*) y Taiwan, en las menos altas; semiestabulación, suministro de*

concentrados, potreros de reducida área, cercas eléctricas, ordeño mecánico, mano de obra familiar en muchos casos y permanente en todas.

Explotaciones similares se intentaron establecer en los valles centrales del país, en la década de los años 30, época en la cual el mercado de la leche inició su canalización para la zona metropolitana a través de plantas procesadoras, y se generalizó el interés de sus productores por la cría de vacas de alta producción; se hicieron ingentes esfuerzos e inversiones considerables con resultados desestimulantes.

Ya en el año 1962, el Dr. Claudio Muskus, manifestaba que si se tomaba en cuenta la serie de fracasos ocurridos en Venezuela con las numerosísimas importaciones de vacas de alta producción lechera llegábamos a la conclusión de que éstas no subsisten bajo condiciones de clima tropical, pues tienden a degenerar, a sufrir de esterilidad y a tener una vida útil sumamente corta. Don Miguel Ron, en su Hacienda Ocampo, Distrito Guaicaipuro, Estado Miranda, realizó trabajos de cruzamiento y selección exitosos en la década de los años cuarenta, con Holstein de la Carnation y Cebú traído de Trinidad, rebaño que se disgregó al ser vendida la finca.

El núcleo ganadero de Carora, formado a partir del ganado criollo amarillo de Quebrada Arriba, mestizado inicialmente con Holstein y algo de sangre Cebú, y luego preponderadamente con Pardo Suizo, cuya participación se vió limitada por el comportamiento de la descendencia frente al ambiente; posteriormente el cruce "interse" y un programa de selección, tomando en cuenta la tolerancia al calor y la producción de leche, ha conformado un modelo muy importante (Herrera S., Diego 1968).

De acuerdo a cifras oficiales, entre 1980 y 1984 se importaron no menos de setenta mil vientres de razas nobles lecheras, y en los años subsiguientes hasta 1988 el ritmo y la cantidad de estas introducciones se incrementó, sin que se haya notado su influencia en el aumento de la producción nacional de leche.

El sector agrícola venezolano en general, ha carecido de lineamientos, no ha habido una política agrícola definida, porque se dictan normas y se elaboran programas, no como producto de un inventario de recursos y de necesidades, sino por pálpito o porque hay que hacer algo. La crisis que está viviendo el sector así lo comprueba.

Por el importante papel que en el desarrollo económico y social del país juega la ganadería vacuna, es impostergable que el Estado propicie y estimule la extensión de los conocimientos existentes sobre ganadería de

doble propósito, y la continuación de los estudios e investigaciones para su mejor conducción, en especial sobre el material genético y el ecosistema pastizal. Esperamos que los conocimientos divulgados en este libro constituyan un nuevo punto de partida.

José Ch. Montilla S.

Esta publicación fue autorizada por el Consejo Técnico de la División de Estudios para Graduados a través del Posgrado de Producción Animal (Facultad de Agronomía y Facultad de Ciencias Veterinarias) con la aprobación del Consejo de Facultad y el apoyo del Instituto de Investigaciones Agronómicas y la División de Extensión Agrícola de la Facultad de Agronomía de La Universidad del Zulia

**XXXIII ANIVERSARIO
FACULTAD DE AGRONOMÍA
UNIVERSIDAD DEL ZULIA**